

La Personalidad de Cleto Ordóñez

Nos corresponde ahora referirnos a una de las figuras más discutidas de la Historia de Nicaragua: Cleto Ordóñez, de quien se han dado los pareceres más disímiles: desde los que lo consideran como la encarnación de los ideales patrióticos e independentistas hasta los que lo tienen como un simple aventurero, que lo único que hizo fue aprovecharse de la situación reinante en el país.

Nosotros trataremos de dar la visión que consideramos más apegada a la realidad, libre de partidarismos, de pasiones y falsas interpretaciones. Para esto nos serviremos de los elementos de juicio que hemos podido recopilar, tanto de autores recientes y antiguos, como de testimonios escritos de personas que vivieron en esos aciagos días de la República.

Queremos hacer especial énfasis en un documento manuscrito que nos fue facilitado por el Licenciado Carlos Meléndez Chaverri, el cual se refiere a un diálogo *«entre uno de los que llaman Serviles y el ciudadano Cleto Ordóñez»*.²³ Este documento, escrito en el año de 1825, viene a ser una refutación a un escrito que publicara en San Salvador, el Coronel Cleto Ordóñez, con el objeto de defenderse de los cargos que se le hacían. En él encontramos una gran cantidad de datos sobre la participación de Ordóñez en la vida pública de Nicaragua; claro que algu-

nas de las apreciaciones que allí encontramos son apasionadas y subjetivas, pero hay otras que parecen haber sido de la aceptación de todos los conciudadanos.

Los datos biográficos que tenemos de este personaje son realmente muy pocos. Sabemos que nació en el Barrio Santa Lucía de la ciudad de Granada, pero no en qué año. Es muy posible que en la década de los ochenta del siglo XVIII. Se dice que era hermano natural paterno del Presbítero Policarpo Irigoyen. Era de pequeña estatura, delgado, color cobrizo (más bien mestizo) y miope, por cuya razón le decían el «Tuerto Ordóñez». ²⁴ Sobre esto nos dice don Jerónimo Pérez:

«Este defecto no era natural, sino resultado de una quemadura con pólvora, pues era artillero, y además porque estando preso en una bóveda en Trujillo, se fugó mediante el favor de unos negros, y la salida repentina al aire le produjo el estrabismo que hemos referido.» ²⁵

Todavía de pocos años de edad entró al servicio militar en el cuerpo de Artillería de Trujillo, Honduras, llegando a obtener el grado de sargento. ²⁶

En 1811, con motivo de los hechos ocurridos en Granada, formó parte del batallón de Olancho, que al mando del sargento mayor Pedro Gutiérrez, tomó y castigó a dicha ciudad. ²⁷

En 1821, cuando se juró la Independencia en la ciudad de Granada, era parte integrante de la fuerza militar de la ciudad, la cual como sabemos estaba al mando del Coronel Crisanto Sacasa.

Ya vimos cómo en octubre de 1822 realiza un movimiento con el objeto de tomar el Cuartel de Granada, pero fracasa. ²⁸

El 16 de enero de 1823 da un golpe militar en virtud del cual asume la Comandancia de las Armas de la ciudad de Granada y se transforma en el dueño y señor absoluto de los destinos de gran parte de Nicaragua.²⁹

En 1825, al tomar posesión del cargo de Jefe de Estado, don Manuel A. de la Cerda, y por orden del Poder Ejecutivo Federal, iba a ser mandado a Guatemala, pero fugándose del Realejo se fue a vivir a El Salvador.

En el año de 1827, con motivo de la guerra sin cuartel que se hacían el Jefe de la Cerda y el Vicejefe Argüello, Ordóñez regresó a Nicaragua y el día 14 de septiembre de ese año sublevó a las tropas y expulsó de Nicaragua al Vicejefe Argüello. Luego quiso entrar en arreglos con la Cerda, pero no fue posible. Se producen los hechos sanguinarios de «La Pelona» en los que son asesinados el Licenciado Juan Francisco Aguilar y otros, así como el fusilamiento del mismo de la Cerda.

A raíz de esto Ordóñez es llamado por el Gobierno Federal, siendo nombrado Inspector General de las Armas de la República de Centroamérica.

En 1839 regresa a Nicaragua casi ciego, con el objeto de cobrar los sueldos que se le debían. De El Viejo, es devuelto por el Gobierno de Nicaragua. Se fue a El Salvador donde poco después muere, siendo colocados sus restos en la Iglesia de San Esteban.³⁰

La personalidad de Cleto Ordóñez podemos decir que era polifacética: además de soldado fue comerciante, curandero, poeta popular, contrabandista y hasta se dice que sacristán y alguacil.³¹

Era de fácil palabra y se caracterizaba por su buen trato. Esto le abrió las puertas de las casas de las mejores familias de Granada, entre ellas la del Coronel Crisanto Sacasa.

Al hacerse cargo de la Comandancia de Armas de la ciudad de Granada, se desató una ola de terror, revestida de saqueos, usurpaciones, expropiaciones, violaciones y atracos. Las víctimas fueron principalmente las personas más adineradas no solamente de Granada, sino que también de otros pueblos.

En cuanto a los saqueos, verdaderas hordas del populacho, en las cuales también iban mujeres, invadían las casas linajudas donde tomaban telas, vestidos, alhajas, enseres de cocina, muebles, así como todo lo que había en las despensas.

Muchas casas fueron expropiadas, entre ellas la de la familia Ubieta, donde Ordóñez estableció el «Palacio Nacional».

Estos saqueos y expropiaciones se llevaron a cabo también en otros pueblos como Masaya, Jinotepe, Juigalpa, etcétera.

Además enviaba tropas a las haciendas de Chontales donde decomisaban ganado, queso y sal, con el objeto de mantener a sus tropas y seguidores.

En Granada se realizaban sumptuosos banquetes para la muchedumbre, en donde regalaban manjares y licores de la mejor calidad. En esta forma Ordóñez lograba mantener conforme al populacho.³²

El Convento de la Merced fue allanado por las tropas de Ordóñez, obligándose a los monjes a abandonar la ciudad.³³

Uno de los hechos que tuvo más resonancia fue el apresamiento de la barca «Sinacán», de propiedad española. Esta barca fondeó en el puerto de San Juan del Norte y fue apresada por las tropas de Ordóñez. Como pretexto se dijo que en ella venían cerca de mil armas destinadas al Briga-

dier González Saravia, así como unos documentos en los que constaba que éste había vendido la provincia a España. Lo cierto es que esta barca venía cargada de mercancías procedentes de Europa, propiedad de unos guatemaltecos. Todas estas mercancías fueron decomisadas y se dice que vendidas en dos tiendas en la ciudad de Granada.³⁴

Se afirma también que después del golpe de estado, Ordóñez aparecía vestido de sedas y encajes, como también con alhajas de oro y plata, de las tomadas en los saqueos.

Acerca de todos estos cargos que se le hicieron a Ordóñez, él manifestaba que se había visto obligado a realizar todos estos saqueos y expropiaciones para poder subvenir a los gastos que la guerra contra los imperialistas demandaba. Además, que de estos saqueos él no logró ningún beneficio personal. Sin embargo, hay quienes han dicho que de los botines, Ordóñez siempre obtenía una comisión o porcentaje.³⁵

Analizando la figura de Ordóñez dentro del desarrollo histórico de Nicaragua, consideramos que por algún tiempo fue el que mantuvo encendida la mecha de la lucha antiimperialista en Centroamérica, aún después de que fue sometido San Salvador por las fuerzas de Filísola. Pero esto no obsta para que reprobemos y rechacemos los actos vandálicos que se llevaron a cabo durante su gobierno, con o sin su participación.